

acciones y decisiones que el individuo que las ha ejecutado y tomado. No puede el hombre responsabilizar a Dios de los vaivenes de la existencia. Es una afirmación que aterra. En *El*



ser y la nada, Sartre se refiere a la angustia como una sensación que se acerca al vértigo que invade al individuo cuando es descubridor de la libertad; es la realidad que se extiende, sin detenerse, cuando se sabe único responsable.

El peso de la responsabilidad empuja a todo individuo a tratar de hallar refugio en ese sentimiento de angustia, que poco consuelo le otorga al final. Sartre incide en la necesidad de ser capaz de dejar atrás los remordimientos, pero también las dudas y las excusas; pues no hay otro modo factible de tomar conciencia y realizarse en libertad. No obstante, no se trata de una tarea fácil.

Saberse arrojado al mundo, paralelamente, genera un profundo sentimiento de soledad que, enlazado a la angustia, sumerge al individuo en un mar de desolación. Esta angustia sartriana, según López Sáenz (2016) es algo que no viene de fuera, sino que está relacionada con la existencia consciente:

“El ser vive su libertad en la forma de la angustia; en ella toma conciencia de su ser y de su conciencia como eso que es, como huida de sí”
(López Sáenz, 2016, p. 336).